

UNIVERSIDAD DE CHILE.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES.
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA.
Eros, trabajo, dominio, juego y muerte.
Profesor: Cristóbal Holzapfel.



El fenómeno fundamental de la muerte.
Conversación entre Eugen Fink y Emil Cioran.

Cristóbal Cea Bustamante.
Magíster en Filosofía.

Introducción.

La noción de muerte ha sido tratada en la fenomenología de diversas maneras, ya sea de forma fundamental o profunda, como es el caso de Martín Heidegger¹ y Emmanuel Lévinas², o desde una manera insustancial como se da en la fenomenología de Edmund Husserl. Si se quiere posicionar la fenomenología *co-existencial* de Eugen Fink, sin reparos, debería estar enmarcado en el primer grupo. La fenomenología de Fink, pensando desde su escrito póstumo: *Fenómenos fundamentales de la existencia humana*³, la descripción y el estudio de la muerte parece trascendental. Y es desde esta perspectiva que creo necesario ahondar en la fenomenología de la muerte en dicho autor. Las preguntas y descripciones abundan a la hora de estructurar una fenomenología de este hito del cual si se experimenta no se llega a tener testimonio -como es el caso de *los musulmanes* en la filosofía de Giorgio Agamben, al considerarlos los testigo integrales, pues son los únicos que conocieron la cara de la *Gorgona*, pero ninguno de ellos, que sobrepasaron el umbral de la vida, pudo dar testimonio de aquello, solo queda atisbos de testimonios de reflexión sobre su condición y sobre su deambular en los *Lager*⁴.

Pero volviendo a nuestro autor en cuestión, la discusión se caracteriza por estar centrada en el diálogo, ya sea correspondido o en contraposición, con lo reflexionado por Heidegger, por lo tanto, estas descripciones que efectúa Fink en su texto mencionado están dentro de una conversación absolutamente fenomenológica. Por lo que, desde esta premisa, sería lo más conveniente, en un afán de dialogar, realizar un estudio a partir de la propia fenomenología en virtud de la muerte, como se podría dar en vistas de la fenomenología ética de Lévinas y su relación entre muerte y tiempo, que en todo momento discute con la fenomenología ontológica existencial de Heidegger. Es decir, que quedaría dentro de los

¹ Heidegger, M. 1997. *Ser y Tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

² Lévinas, E. 2005. *Dios, muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra.

³ Fink, E. *Fenómenos fundamentales de la existencia humana*. Edic. Cast. Traducción parcial del profesor Cristóbal Holzapfel con apoyo de Diego Sanhueza, Miguel Pefaur, Edgar Barkemeyer, Carlos Calvo, Gonzalo Parra, Javiera Canales y Lucas Miranda.

⁴ Cfr. Agamben, G. 2010. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.

propios márgenes de las fenomenologías herejes⁵ del mentor Husserl. Pero, es también fructífero abrir la gama de reflexión y distanciarse, un poco, del área en cuestión, por lo que, en esa misma idea y propósito, apareció en mi horizonte el nombre de Emil Cioran, filósofo rumano-francés que se caracteriza por deambular por la filosofía y la literatura –sin dejar de ser eso un problema, sino que todo lo contrario. Dicta de una polivalencia que pocos pueden asegurar- que está cargado por los rasgos pesimistas, a partir de sus vivencias propias que marcaron su filosofía y su vida. Es decir, la experiencia del insomnio. Situación que para dicho autor fue traumática y reveladora de diversos conceptos y apreciaciones que dictan su modo de reflexionar; y uno de esos conceptos es el de la muerte.

La muerte, para Cioran será pensada como una revelación que se da a partir de patologías, o como dice él: enfermedades, que logran revelar o develar el (sin)sentido propio de la vida y del acontecer cercano que tenemos con la muerte. Además, luego de dictar al insomnio como la experiencia más aterradora que se puede vivir, la muerte, y en particular el suicidio, es un tema del cual no se puede escapar y que hay que hacerse cargo para así poder sobrevivir dentro de una vida marcada por lo inútil.

Por otro lado, está presente la fenomenología de Fink, que tendrá el objetivo de dar cuenta los modos de ser propios del *ser-ahí*. Por lo cual, describir las formas distintas de sentidos del humano⁶. Y es en esta finalidad que aparece la muerte en un papel importante, no principal o por sobre los otros *fenómenos fundamentales*⁷, sino que con accionar que logra estar en plena relación, de ruptura, frente a los otros fenómenos. Es decir, que la muerte cumple con un rol de límite, y en esa lectura es que deseo estructurar una conversación entre estos dos autores. Mostrando los puntos de cercanía y de lejanía para así promover una discusión enriquecida desde la fenomenología y desde el pesimismo.

Es así, que primero se dará cuenta de los rasgos principales, a partir de la lectura del profesor Cristóbal Holzapfel, sobre los *fenómenos fundamentales*, en relación con la muerte. Luego, en segundo momento, hablar de las características principales que dicta

⁵ Tomo el concepto de *herejía* sin descalificar o despreciar las filosofías pos *fenomenología trascendental* husserliana, sino que meramente para detallar las tratativas contrarias y en oposición ante el fundador de la doctrina.

⁶ Cfr. Holzapfel, C. 2006. *A la búsqueda del sentido*. Santiago: Sudamericana. p. 202.

⁷ Estos son: *Eros, trabajo, dominio, juego y muerte*.

Fink en dicho texto, para obtener una base a la cual poder debatir con la filosofía de Cioran. Pensamiento, que se verá en un tercer momento y último capítulo, con el propósito de realizar la descripción pertinente y la conversación necesaria con la fenomenología de Fink. De manera que, se pueda divisar las distancias y los acercamientos entre estos dos grandes filósofos que muy poco se habla en la academia filosófica.

I. Caracterización o descripción de los *Fenómenos fundamentales*: lectura de Cristóbal Holzapfel.

Como ya lo expresé, los *fenómenos fundamentales*, según Fink, tienen el propósito de referenciar los modos de sentido, desde la pregunta por el ser del hombre particular o del humano, en general⁸. Por lo tanto, desde este estudio se busca el comportamiento o la modalidad o el cómo de la existencia humana. Interrogantes que se desplazan desde el nacimiento, el desarrollo de la vida hasta el límite: la muerte. En definitiva, y siguiendo lo dicho por el profesor Holzapfel, se habla, en estos *fenómenos fundamentales*, de las: “*determinaciones de nuestro ser*” (Holzapfel, 2006. p. 203). Análisis que realiza Fink desde la vida o la existencia de cada humano o de cada ser-ahí, siendo un estudio evocado al interior de cada uno, de cada vida humana. Son estas descripciones las cuales Fink llega a describir esos cinco fenómenos básicos.

En suma, ahora como primer parámetro, se está hablando desde el *testimonio*, de cada testigo, del ser. *Testimonios* que se dan evidenciadas desde los actos o acciones propias de los humanos. Y es aquí, en esta primera delimitación, que los fenómenos fundamentales están descritos como un testimoniar propio del humano. Atestigua el ser o todo lo que es. En voz del profesor: “*Para el fenomenólogo Eugen Fink somos ante todos ‘testigos’ (Zeugen), a saber, testigos del ser...el ser humano da testimonio a través de sus obras...en el sentido de que el testimonio y el dar testimonio es propio de nuestro ser*”

⁸ Cfr. Holzapfel, C. 2006. *Op. cit.* p. 202.

(Holzapfel. 2011. p. 202). En definitiva, se encuentra, con lo mencionado, con el primer parámetro o característica de los fenómenos fundamentales. Y en palabras del autor: *“En la puesta en pie e interpretación de los cinco fenómenos fundamentales existenciales se trata del intento de dar testimonio a partir de la testimonialidad interna del ser de lo humano, respecto de qué y cómo somos”* (Fink, p. 266). Desde la acción de cada humano se atestigua el ser. Se puede comprender nuestro actuar o nuestro testimonio o nuestro ser testigo del ser desde los mismo *fenómenos fundamentales*. Se da vida, desde estos *fenómenos* al: *“modo como el ser se manifiesta en nosotros y nos determina de peculiar modo”* (Holzapfel. 2011. p. 203).

Cabe destacar, luego de esta primera parada, que los *fenómenos fundamentales* no se dan de forma lineal, por lo que el modo de actuar del hombre sea determinado o estructurado desde un configurarse progresivo, sino que cada uno de ellos se puede superponer y disponer sin siquiera poder haber completado todos los fenómenos. De ahí que, la muerte logre un grado de determinación, ya que ella es la que puede dar el límite o el cierre de la vida humana y por ende de los fenómenos. Así, si se quiere dar referencia a los fenómenos no es necesario ir uno por uno, en forma sistemática, sino que su estudio es acorde a lo que se desee reflexionar. Y en este caso, será la muerte como objetivo central. Así, los fenómenos en su grado de no ser lineal, se van conociendo desde el interior de cada uno, ya que estos fenómenos no están dispuestos desde una exterioridad o desde una ayuda de otro, sino que se reflexiona desde lo propio del hombre y en eso están los *fenómenos*: *“Nosotros conocemos estos fenómenos mencionados – cada uno los conoce. Ellos no necesitan ser introducidos ni presentados de antemano. Ellos nos son familiares desde dentro, como la vida, a la que se avienen esencialmente”* (Fink. p. 60).

De ahí que, y siguiendo con esta caracterización, se agrega, a la *testimonialidad*, un segundo parámetro adoptado por Fink desde Heidegger y, que al mismo tiempo, le es de suma importancia, ya que de esta visión no se puede generar una división de rangos o de posicionamiento uno por sobre otro, sino que todo lo contrario. Pues, Fink detalla su fenomenología *co-existencial* como parte de un estudio de la *co-originariedad*. Por lo tanto, en este paso, todos los conceptos o fenómenos a tratar están delimitados en una misma línea de importancia, ninguno es superior a otro. Como dice el profesor Holzapfel: *“Ninguno de*

estos fenómenos es más fundamental, radica u originario que el otro” (Holzapfel. 2011. p. 203). En resumidas cuentas, la *originariedad* de cada uno está dispuesta de igual rango o de igual valor o relevancia en la existencia humana. En palabras de Fink: “*queremos acentuar con énfasis que los fenómenos fundamentales tratados son de igual rango e igual originariedad. El hombre es tan esencialmente mortal y amante, como trabajador, luchador y jugador”* (Fink, p. 264)

En tercer lugar, aparece, y siguiendo la lectura del profesor Holzapfel, un rasgo que es trascendental para generar un espacio exterior, dentro de las temáticas planteadas y discutidas por Heidegger. Puesto que, el parámetro de *Analítica co-existencial* desborda lo efectuado por Heidegger y lleva el estudio de los fenómenos hacia una relación innata con los otros sujetos. Fink trabaja desde esta deficiencia heideggeriana para estructurar su pensamiento *co-existencial* –y si se efectuara un trabajo de discusión entre Fink y Lévinas se llegaría a este punto como parte fundamental de dicha conversación. Para nuestro autor en cuestión, los *fenómenos* están dispuestos desde el otro, la relación que uno, como sujeto tiene con el otro, es fundamental y trascendental para los propios *fenómenos fundamentales*. Cada uno de los cinco fenómenos tienen plena conexión con los otros *seres-ahí*. Eugen dice: “*El ser-uno-con-otro, la co-existencia humana constituye la base implícita de la interpretación existencial”* (Fink, p. 268); “*Nuestra tesis de que razón, libertad, lenguaje, historicidad de la existencia humana estarían asentadas en las estructuras co-existenciales de muerte, trabajo, dominio, amor y juego, no fue dicha sólo como un intento de hacer visible el humano ser en su socialidad y finitud principal”* (Fink, p. 276).

De modo que, en cuarto y último lugar, está presente la noción de *disponibilidad*, que el profesor Holzapfel en pos de describir dichos *fenómenos* los detalla como parte de una *fenomenología dinámica*⁹. Noción que es mencionada para dar cuenta de la idea de ser una filosofía hacia el encuentro con los fenómenos, en virtud de los grupos, culturas, sociedad, costumbres e ideologías que denotan el modo habitual de los fenómenos, la cotidianidad en que se presentan.

⁹ Cfr. Holzapfel, C. 2011. *Fenómenos existenciales fundamentales de Eugen Fink: Juego y Muerte*. En *Revista de Filosofía*. Vol. 67. p. 205.

Así, concluyo este primer capítulo, ahora, luego de presenciar claramente los parámetros de los *fenómenos fundamentales* abordaré las características principales que destaca Fink con respecto a la muerte.

II. Fenómeno fundamental: La muerte, según Eugen Fink¹⁰.

Ahora bien, para comenzar la exposición central del presente trabajo. Al hablar de muerte en Fink, primero que todo, se refiere a un acción en el cual la vida, o sea la existencia misma, se dispone a entrar en otro ámbito o en otro sendero radicalmente opuesto al vivir mismo, ya que la muerte juega un rol fundamental con respecto a los otros fenómenos al ser la efectora de un acontecer que ningún otro fenómeno puede realizar: interrumpir o limitar por completo la vida humana. Así, la muerte está presente en la reflexión de Fink como el punto límite o la estructura fronteriza total, ya que la propia muerte delimita a los otros *fenómenos*. Dice el profesor Holzapfel: *los pone en su lugar*¹¹. En otras palabras, podemos caracterizar a la muerte como la finalización o la culminación sin vuelta atrás de toda vida o de todo acontecer o de todo accionar o de todo fenómeno posible.

La importancia o la relevancia, en virtud de ser radical, se aprecia muy claramente en el desarrollo de los problemas y de las tesis del texto en cuestión, puesto que la idea de Fink fue comenzar a analizar desde la impronta de la muerte todo el quehacer *fenomenológico co-existencial*. Muerte, como el punto que limita a los otros fenómenos y siendo parte de estructura el *ser-ahí*. Dice Fink: “*El hombre, en tanto que hombre, vive a la sombra de la muerte. Esto no quiere decir que pensamos permanentemente en ella, que nos encontramos en un estado de ánimo mustio. Ella está ahí, también cuando nos alegramos en al dicha más desprendida, en éxtasis sublimes. Sabemos de ella, sabemos de la mortalidad del hombre...la certeza de la muerte es inapartable, es la posesión más interior*

¹⁰ Cabe destacar, que lo próximo a desarrollar será en pos de las finalidades y de la conversación que se realizará en III. con Cioran, por lo tanto, no se podrá de manifiesto todo lo reflexionado por Fink.

¹¹ Holzapfel, C. 2006. *Op. Cit.* p. 206.

del hombre” (Fink, pp. 59-60). Así, la muerte, desde su grado de ser posible en todo momento, es que se puede dictar que está en cada uno de los humanos, que cada uno está abierto a la posibilidad de la muerte y que, así mismo, cada uno vive su propia muerte. La posibilidad de presentarse no se puede borrar nunca, ella siempre tiene esa cualidad ante nosotros. En voz del profesor Holzapfel: “*Ella (la muerte) ya está como posibilidad en nosotros y por mucho que nos olvidemos de ella...está siempre ahí, como una posibilidad interna, íntima*” (Holzapfel. 2006. p. 207).

En otras palabras, se puede hablar de una nada que nos acompaña en nuestra vida permanentemente, como dice Fink. La muerte juega como un *de-limitar* al ser, en ese tránsito de la vida hacia el *no-ser* está presente un debilitamiento o una degradación. Es una conexión entre el ser y el *no-ser* que se da entre la vida y el debilitamiento. Por consiguiente, se puede destacar, como resultado de esta reflexión, que la muerte es la que corta nuestra finitud en cuanto que vida personal o vida propia: “*Es un aspecto esencial de la comprensión de la muerte, el que ella signifique la superación de la limitación finita del individuo*” (Fink. p. 113).

De esto se puede concluir, en segundo lugar, que en ningún instante se puede deshacer de la muerte, como si esta se pudiese agregar y sacar ante la posibilidad de vivir, sino que la muerte está pegada en nosotros, y esto sucede por el mismo hecho de que cada humano es un *ser-mortal*, esto quiere decir que cada *ser-ahí* tiene una finalidad clara o un fin que todos saben y quieren comprender. Fink dice que estamos destinados a morir: “*Estamos determinados a la muerte, estamos consagrados a ella*” (Fink. p. 62). Es una determinación por la cual no se puede abogar, sino que se debe cumplir y realizar sin disposición a cambiar, uno puede perdurar más tiempo o puede decidir cuándo morir, pero al final de cuentas siempre lo último a realizar será la muerte. En voz del profesor Holzapfel: “*Todo lo que hagamos en vida puede ser incierto, más no la muerte. Fink pone en ello el acento en el contraste entre la certeza de la muerte y la incertidumbre de nuestro existir en relación a ella. Estamos ciertos que moriremos, pero no sabemos cuándo*” (Holzapfel. 2006. p. 217).

A partir de la noción de certeza absoluta de que algún día llegará la muerte en nuestras vidas, es que se debe pensar, en tercer lugar, el sentido que pudiese tener dicho

fenómeno fundamental en nuestra existencia. Por un lado, dice el profesor Holzapfel, que la muerte da sentido en virtud de pensar que la vida se hace en pos de esa posibilidad y en pos de esa finitud que llegará a su fin en cualquier momento. Pero, por otro lado, también la muerte se da como un sin sentido, y esto depende exclusivamente de los acontecimientos o vivencias de cada humano¹².

Además, de todo lo explicitado, se agrega, en cuarto lugar, uno de los parámetros más relevantes que posee la fenomenología de Fink a la discusión presente: el carácter de ser una *analítica co-existencial*. Por lo tanto, la relación y conformación del estudio sobre la muerte también tiene que estar fundada desde esta perspectiva. De modo que, se verá a continuación la idea de *muerte ajena* y, al mismo tiempo, sobre la *muerte propia*.

El análisis de la muerte está completamente alineado con la experiencia exterior de los otros sujetos, como dice Cesar Lambert, los atestigua¹³. Y este proceso se da gracias a la conexión entre *muerte ajena* y *muerte propia*, pues desde la visión exterior de una muerte que no fue o que no es mía doy cuenta de una cierta comprensión y, a la vez, de visión futurista de lo que prontamente o lejanamente, pero a fin de cuentas será así, moriré: “*Pero cuando consideramos a la muerte del otro de este modo, como un acontecimiento posible de fijar, sabemos al mismo tiempo que su muerte es tal sólo para nosotros, no para él mismo... La muerte de otro es un “fenómeno”, ciertamente un fenómeno extraño y peculiar, pero aún así algo que se nos muestra*” (Fink. p. 82). El autor en cuestión, recalca que la aproximación que uno tiene frente a la muerte de otro es un acontecer que ayuda a comprender que la *muerte propia* será posible en un futuro sin tener la más mínima ilusión de poder escapar de ella.

De ahí, que en primer momento Fink habla de la muerte desde la *subjetividad* y la *objetividad*. Situación que se vivencia desde la idea de plantear a la muerte como un dato que se conoce y que se sabe de sus posibilidades. Por un lado, es *subjetivo*, ya que será vivenciado desde la primera persona, sin poder traspasar este poder de vivirlo a otro sujeto, sino que cada uno lo experimenta como tal, y, por otro lado, es *objetivo*, pues es un

¹² Cfr. Holzapfel. 2006. *Op. Cit.* p. 221-222.

¹³ Cfr. Lambert, C. 2014. *El análisis de la muerte según Bernhard Welte. Consideraciones fenomenológicas.* En: *Revista Veritas. Revista de Filosofía y Teología.* n° 30. p. 59.

conocimiento que se da y que denota la idea del ser al *no-ser*; al dejar de ser; al debilitamiento del ser¹⁴.

Como modo de término, de este cuarto momento de la muerte, quiero destacar que Fink enfatiza en la necesidad de analizar la muerte de esta *analítica co-existencial*, y desde esta misma mirada es que habla de una importancia dual, entre la *muerte propia* y *ajena*, en la descripción de la muerte. En ningún momento se debe pensar que una está por sobre la otra, o que al ser *muerte propia* está por sobre la *ajena*, sino que todo lo contrario. Ambas poseen el mismo rol, virtud, valor e importancia en la fenomenología de la muerte de Fink. El otro tiene el mismo posicionamiento que el yo. Así la muerte no está descrita en pos de una *fenomenología solipsista* o solitaria. Ambas son *originarias*. En palabras de Fink: “*La diferencia entre “muerte ajena” y “muerte propia” no se puede forzar al esquema rígido de “acontecimiento” y “vivencia” – de perspectiva inescencial y esencial sobre la muerte. No se puede decir con razón que la muerte ajena sea de menor rango que la muerte propia en su capacidad de abrirse para la esencia de la muerte. Aquí se halla el ya mencionado peligro de un “solipsismo” en la filosofía de la muerte. La muerte del otro tiene irrecusablemente una estructura distinta que la propia*” (Fink, p. 81). En suma, se puede decir que la *muerte ajena*, la muerte de un otro no nos deja sin efectos en nuestro ser, sino que ésta nos estremece y nos conmueve, como dice Fink, al atisbar lo que nos sucederá en un futuro.

Por último y para finalizar este presente capítulo sobre la muerte en Fink, diré, en quinto lugar que, la muerte no solo está patente en el morir, como posibilidad latente o en un constante debilitamiento, sino que ésta está pensada como *muerte externa*. Así, también está presente las *formas internas* de la propia muerte: *el matar* y *el suicidio*. Por un lado, en la determinación de la *muerte externa* es un acontecer que se va desarrollando a través del tiempo y de la vida humana, en la cual está siempre la posibilidad de morir. Pero, también, por otro lado, aparece la idea de una muerte efectuada desde el *interior*, es decir, desde la determinación que puede producir el humano: y que es el dar muerte a otro sujeto o dar muerte a uno mismo; es decir *el suicidio*¹⁵. El profesor Holzapfel dice: “*Siguiendo con Fink, la muerte supone no solamente el morir propio de muerte natural o accidental, sino*

¹⁴ Cfr. Fink. *Op. Cit.* pp. 65-66.

¹⁵ Cfr. Fink. *Op. Cit.* pp. 62-63.

la del matar y la del suicidio. Resulta que lo primero –el morir propio, natural o accidental- puede verse en una primera aproximación como algo externo, algo que se impone desde fuera; al final y al cabo, que tengamos que morir es parte del determinismo en que nos pone el cosmos. Pero, las otras posibilidades del matar y del suicidio provienen de una determinación interna” (Holzapfel. 2006. p. 214).

Así, luego de hablar de la *muerte exterior*, también se debe dar cuenta de la *muerte interior*. Para Fink, estas muertes tienen relación con la idea de estar aproximadas al dominio y al trabajo. En las cuales, el actuar no es determinado desde fuera hacia cada humano, sino que es un actuar propio de cada uno, desde el interior. Como dice el profesor Holzapfel: *está en las manos de cada uno*¹⁶. Por consiguiente, es una muerte a disposición de cada hombre. Fink dice: *“No siempre es la muerte un acontecimiento que nos golpea ‘ciegamente’. El hombre tiene el poder terrible de matar...Él no puede detener la muerte cuando viene, pero puede llamarla y provocarla...él también puede consagrarse a sí mismo o a otros congéneres a ella, él tiene las posibilidades del suicidio y del golpe mortal”* (Fink. p. 116).

En suma, destaco por último esta instancia, ya que para realizar la comparación o la conversación con Cioran esto: *el suicidio*, será principal para realizarlo.

III. La muerte en Cioran: conversación con Fink.

Luego, de haber expresado las ideas centrales de Fink y así mismo nuestra base filosófica a la cual tratar. Quiero ahora entrar en la discusión.

Cioran es un pensador que estuvo marcado por una patología: *el insomnio*, Enfermedad que marcó su vida y su pensamiento para siempre. Desde ese padecimiento no volvió a ser el mismo. De hecho, en gran parte de sus entrevistas uno de los puntos centrales para la discusión es el tema del *insomnio* y el *tedio*. Por lo que, desde esta base es

¹⁶ Cfr. Holzapfel. 2006. *Op. Cit.* p. 241.

que se aproxima, también, hacia otro tema principal: *la muerte*. Por lo cual, para hablar sobre la muerte en Cioran se debe primero profundizar la idea de *insomnio*: “*Sólo se comprende la muerte si se siente la vida como un agonía prolongada, en la cual la vida y la muerte se hallan mezcladas*”. Ya que como atisba el mismo autor, en su primer libro publicado cuando joven: *En la cima de la desesperación*¹⁷, solo se puede conocer la muerte, y todo lo conlleva su describir y su proceder, a través del proceso o de las experiencias de enfermedades patológicas. Pues, estas son las que dan el verdadero sentido a la vida y a la propia muerte. Cioran dice: “*Los seres que gozan de buena salud no poseen ni la experiencia de la agonía ni la sensación de la muerte...Es característico de las personas normales considerar la muerte como algo que procede del exterior, y no como una fatalidad inherente al ser...Las revelaciones de orden metafísico comienzan únicamente cuando el equilibrio superficial del hombre empieza a vacilar y la espontaneidad ingenua es sustituida entonces por un tormento profundo*” (Cioran. 1990. p. 18). Así, este será nuestro primer momento para hablar de la muerte en Cioran.

A grandes rasgo, *el insomnio*, para Cioran, es la experiencia más terrible que puede vivir un ser humano en vida. Es el momento cuando se está pegado, sin poder descansar, ante la noche. En la vida de un *ser-ahí* que padece insomnio no hay progreso, todo es igual desde el final del día hasta el inicio del otro día. Todo queda igual, todos descansan menos el que padece insomnio: “*¡A las ocho de la mañana estás exactamente igual que a las ocho de la noche! No hay progreso alguno. No hay sino esa inmensa noche que está ahí*” (Cioran. 2010. p. 68). Por lo tanto, si hablamos del insomnio, se menciona un momento catastrófico¹⁸ que produce que el yo, de ese sujeto, desaparezca por completo y que la conciencia, por lo tanto, se vuelva una con las cosas y con la noche; la subjetividad desaparece. No hay un tiempo que pase, sino que solamente dura constantemente, ni tiempo que se defina, todo es uno. Así, la locura llama a la puerta. La experiencia del insomnio es una acontecer a solas frente a la noche; es la experiencia del horror máximo.

¹⁷ Se aborda este texto, ya que en una de las entrevistas de Cioran, este dicta que es el libro más filosófico que haya escrito. Es ahí la importancia en nuestro trabajo.

¹⁸ Cabe mencionar que también es un tópico principal en la fenomenología de Lévinas, principalmente en su primer texto, escrito en cautiverio: Levinas, E. 2000. *De la existencia al existente*. Madrid: Arena Libros.

Pero: ¿Qué afecta el insomnio a la concepción de muerte? El insomnio es el punto inicial para reflexionar sobre el sentido de la vida y sobre la muerte, vista como *suicidio*. Desde la desesperación, el estrés y la locura se llega a la conclusión, según Cioran, que sería la única solución. Por lo tanto, como se ve, el insomnio otorga las herramientas para poder efectuar las interrogantes que vamos describiendo. No se puede hablar de muerte, en voz de Cioran, cuando se está en perfecto estado o en normalidad, pues en esa vivencia solamente se olvida de la muerte y es un modo de ingenuidad ante ella. Por otro lado, con la patología se genera todo lo contrario: una dependencia ante la muerte y ante su sentido.

Con la comprensión desde el *insomnio*, es que podemos hablar de la muerte. En primer lugar, se llega a la conclusión que la vida no tiene sentido, es un proceso insignificante y que derrumba toda proyección posible. Para Cioran esta es una característica propia de la vida: sin sentido y que solo se llega a conocer a través de la muerte. Por lo tanto, la vida en sí misma se conoce desde su dialéctica, desde su opositor, desde la experiencia límite. Antes de eso solo se vive en ambigüedades y en espacio ilusorios. De este modo es que no se está en presencia de una fenomenología descriptiva de los modos de sentido del *ser-ahí*, como en Fink, sino que se dispone de una filosofía que rompe los esquemas tradicionales para enmendar un discurso que logre ejemplificar las vivencias límites; las que abren los ojos al ser humano.

Por otro lado, en Cioran también presenta un rasgo que está en la fenomenología de Fink, la idea de la constante presencia de la muerte. Pero esto tiene sus reparos, en Fink se habla de una posibilidad latente de la muerte y que juega un rol principal a la hora de hablar sobre el límite de la vida. Por el contrario, Cioran habla de una muerte que está en todas partes del pensamiento. Es decir, que el autor rumano-francés se dispone a hablar de un constante pensamiento sobre y en pos de la muerte, ya que desde las experiencias límites, como es el caso del insomnio, genera un cambio radical de pensamiento, y el objeto a pensar será ahora: la muerte. En voz de Cioran: *“Cuando yo era joven, pensaba en la muerte en todo momento. Era una obsesión, incluso cuando comía. Toda mi vida estaba bajo el imperio de la muerte. Ese pensamiento nunca me ha abandonado, pero con el*

tiempo se ha debilitado. Sigue siendo una obsesión, pero ya no es un pensamiento” (Cioran, 2010, p. 30).

Y, es en esa misma presencia, que también hay una conversación a partir de la noción del ser y la muerte entre estos dos autores. Para Fink, esta muerte es parte de los fenómenos que muestran el accionar del hombre que testimonia al ser. Pero la muerte tiene la cualidad de ser un punto límite de la vida. Para Cioran la muerte es la que posiciona a la nada en la vida, es la negación patente que está en ella misma. En palabras de Cioran: “*La irrupción de la muerte en la estructura misma de la vida introduce implícitamente la nada en la elaboración del ser...La implicación de la nada en la idea de la muerte se lee en el miedo que se le tiene a ésta...La inmanencia de la muerte revela el triunfo definitivo de la nada sobre la vida*” (Cioran. 1990. p. 21). Es por esto, que Cioran habla de la muerte como un acontecer que produce miedo, que se tiene terror ante él, ya que no es algo que ayude o de sentido, sino que es la noción que rompe con el ser. Situación que también destaca Fink, pues el morir o el matar o el suicidio generan un sentimiento de miedo ante la posibilidad sin cuestionamiento alguno de la futura muerte propia. Es ahí el lugar de cercanía entre estos dos pensadores. El carácter de miedo propio de la muerte. Cioran es categórico: “*Todo se reduce, de hecho, al miedo a la muerte*” (Cioran. 1990. p. 21).

Un punto en cuestión que también es considerable en ambos autores es la idea, ya expresada en el capítulo anterior, de pensar la muerte no como algo que no se puede comprender o que está fuera del conocimiento, sino que ante todo pronóstico, se considera, tanto para Fink como para Cioran, como la única certeza que posee todo humano. Podemos resumir así: “*¿Hay algo aún sobre esta tierra que escape a la duda, aparte de la muerte –la única cosa segura en este mundo?*” (Cioran. 1990. p. 30); “*Puesto que la renuncia y la soledad no pueden conducirme a la eternidad, puesto que estoy condenado a morir como todo el mundo*” (Cioran. 1990. p. 64). Y como se sabe que la muerte ocurrirá tarde o temprano, otro precepto que se conoce, que determinan ambos autores, es la idea que la muerte no se puede transferir o traspasar a otro sujeto, sino que es una *muerte propia* que se vive en primera persona.

En un último momento me referí a un modo de morir en particular: *el suicidio*, vivencia que fue fundamental en el pensamiento de Cioran, por lo que no se puede dejar de

lado si se reflexiona sobre la muerte. Asimismo, es un momento que también se describió a través de Fink en el capítulo anterior, pero acá, como en gran medida de este presente apartado comparado con Cioran, está, el suicidio, mediado desde el insomnio como punto inicial. La experiencia del insomnio marcó tanto a Cioran que no lo dejó nunca de lado, sino que su reflexión la intensificó a través de la idea del *suicidio*. Para dicho autor el suicidio es más que el poder que uno tiene sobre uno mismo o como una forma de expresión interior, como el caso de Fink, sino que viene como respuesta y como posibilidad ante la vida misma. Es decir, que ante una vida que carece de sentido alguno y así de transcendentalidad el suicidio es la salida que todo humano tiene y que todo humano puede tomar. En suma, Cioran no llama al suicidio, sino que da cuenta de una vida que se puede vivenciar solamente gracias a la comprensión de una posible salida y que en este caso es el suicidio. Solamente ante esa posibilidad se puede vivir: *“Lo hermoso del suicidio es que es una decisión...El del suicidio es un pensamiento que ayuda a vivir...He dicho que sin la idea del suicidio me habría matado desde siempre...La vida es soportable tan sólo con la idea de que podemos abandonarla como quedamos. Depende de nuestra voluntad...No hay razón alguna para que estemos aquí...en realidad, el suicidio es un elemento auxiliar del hombre, es una de la grandes ideas que se dispone el hombre...Sin el suicidio la vida sería, en mi opinión, verdaderamente insoportable...Necesitamos saber que podemos matarnos...Te permite soportar todo...Yo no abogo por el suicidio, sino solo por la utilidad de esa idea”* (Cioran. 2010. pp. 73-74).

Creo que con esa cita se puede resumir en gran medida el pensamiento pesimista de Cioran, siendo un pensador que reflexionó sobre la muerte y sobre el suicidio desde sus propias experiencias límites y de las cuales describió un tumulto de caracterizaciones que muy bien se pueden estructurar, comparativamente, con la fenomenología de Fink. Ambos pensadores se deben a la muerte. Ambos abogan ante el *no-ser* o el límite de la vida, siendo una posibilidad que se vive con ella y que vive solo.

Conclusión.

En definitiva quiero destacar que el presente trabajo tuvo la finalidad de efectuar una conversación a partir del concepto de muerte entre dos autores que muy poco tiraje se ha dado en la academia filosófica. Siendo ambos autores con una gran reflexión antes un tema que es fundamental para el hombre y ante las inquietudes claras que posee todo ser humano.

Creo que desde las diversas descripciones mencionadas, en tanto Fink como en Cioran, se puede atisbar una buena mirada hacia la muerte y sus derivados. Desde los modos de darse en el ser-ahí al pesimismo existencia la muerte transita sin problemas a lo largo de toda la reflexión y de todos los conceptos anexados a ella. No puedo dejar de lado la idea de presenciar filosofías que se dedicaron a comprender una parte de la vida que es absolutamente cognoscible o vivencial, para así poder dar testimonio de ella misma. Sino que son esfuerzos desde las experiencias propias y desde la teoría que surgen respuestas ante este fenómeno fundamental.

Quiero, así, concluir, que se sigue con la idea de potenciar ambos pensamientos, no con la idea de confrontarlos o de minimizar uno ante el otro, sino que mostrar ambas teorías y poder juzgar a partir de esas interpretaciones y esas reflexiones.

Bibliografía.

- Cioran, E. (2010). *Conversaciones*. Barcelona: Tusquets.
- _____. (1990). *En las cimas de la desesperación*. Barcelona: Tusquets.
- Fink, E. (Sin fecha). *Fenómenos fundamentales de la existencia humana*. Edic. Cast. Traducción parcial del profesor Cristóbal Holzapfel con apoyo de Diego Sanhueza, Miguel Pefaur, Edgar Barkemeyer, Carlos Calvo, Gonzalo Parra, Javiera Canales y Lucas Miranda.
- Holzapfel, C. (2006). *A la búsqueda del sentido*. Santiago: Sudamericana.
- _____. (2011). *Fenómenos existenciales fundamentales de Eugen Fink: Juego y Muerte*. En *Revista de Filosofía*. Vol. 67. pp. 201-214.
- Lambert, C. 2014. *El análisis de la muerte según Bernhard Welte. Consideraciones fenomenológicas*. En: *Revista Veritas. Revista de Filosofía y Teología*. n° 30. pp. 47-64.